

A winter night scene with a glowing tree and a town in the background. The scene is set in a snowy mountain landscape. In the center, a tall, slender evergreen tree is illuminated with a bright, ethereal blue light, making it stand out against the dark night. The tree's branches are covered in snow, and its top is crowned with a small, bright light. In the background, a small town or village is visible, with its lights glowing warmly against the dark sky. The town is nestled in a valley, and its lights are reflected on the snow-covered ground. The sky is dark and cloudy, with a few stars visible. The overall atmosphere is serene and magical. The title 'El despertar' is written in a bold, yellow, sans-serif font in the upper left quadrant. The author's name 'David Carrasco Martinez' is written in a white, serif font at the bottom center, underlined.

El despertar

David Carrasco Martinez

El despertar

La mesa ya estaba servida: había bebidas, aperitivos, y la comida estaba a punto de llegar, al igual que los invitados. Ya empezaban a llegar mis abuelos, mis tíos... Se empezaban a escuchar gritos de mis primos cuando alguien llamó a la puerta de mi cuarto.

- Deberías bajar a cenar. Están todos abajo, y deja los videojuegos, aunque sea solo hoy. – me dijo mi madre, y por supuesto no contesté.

No me gusta estar con mi familia, y casi nunca he estado más de cinco minutos con ella. Prefiero mi cuarto: tengo mis juegos, el ordenador, el móvil... todo lo necesario. Aun así, cuando mi madre se fue, pensé que debería bajar. Todos están abajo celebrando, y seguro que ya estarán abriendo los regalos. Así que decidí bajar.

Cuando llegue abajo, los regalos ya estaban abiertos, excepto los míos, claro, y todo estaba silencioso para mí. La mesa estaba servida, pero no había nadie sentado. Ni siquiera estaban en la habitación, así que, como siempre cogí el móvil y me senté en la mesa. Cuando terminé de comer, me subí a mi habitación. Abajo pude escuchar de nuevo a la familia, preguntando por mí, y también pude oír villancicos, panderetas, zambombas... pero yo prefería estar en mi cama con el móvil.

Al día siguiente me levanté. Era Navidad, y ya empezaban a caer los primeros copos de nieve del año. Para mi sorpresa no escuché nada en la casa; parecía estar vacía. Y efectivamente lo estaba, no había nadie, solo yo. Fui a desayunar, e ignorando el silencio fui a jugar a la consola cuando no había luz, y mi móvil estaba sin batería.

Sali de mi "mundo", pero mis padres seguían sin aparecer. No sabía dónde estaban, aunque tampoco me preocupaba mucho. Pensé que estaban comprando afuera. Pasé todo el día solo, mirando al vacío. Hubo ratos que salía a la calle para ver la ciudad, o para pasear. Y así pasé los días hasta Nochevieja. Pero mis padres seguían desaparecidos.

Esta fue la primera cena en la que sentí soledad, y la primera noche en la que empecé a pensar en la familia. Escuchaba villancicos, voces, olía el típico pollo que mi padre hacía en Nochevieja, pero todo era producto de mi imaginación.

Y así pasaron meses. sin mis padres. Iba a comprar solo, me acostaba solo, celebraba mi cumpleaños solo. Todos los días añoraba a mis padres, a mis abuelos...

Llegó el 24 de Diciembre del año siguiente. La luz, al fin, volvió, y por primera vez no fui corriendo a por la consola, sino que me quedé quieto, sentado en el sofá, llorando. El móvil empezó a vibrar y a sonar. Cogí el móvil y lo miré. Me acababan de llegar casi un millón de WhatsApp, después de un año sin poder coger el móvil, y uno de ellos era de mis padres.

“Te echamos de menos” decían.

Recibí otro WhatsApp de mis abuelos, que decía: “Despierta de tu mundo...”

Mis tíos me escribieron: “Celebra con la familia”.

* * *

En ese momento me desperté en mi cama. Tenía los ojos llorosos, y el móvil en mi mano. Lo miré y vi que eran las nueve de la mañana del 25 de Diciembre. Empecé a escuchar voces abajo. Eran voces muy familiares. Bajé corriendo al salón, donde mis padres estaban desayunando tranquilamente.

– ¡Mamá! ¡Papá! – exclamé, mientras corría hacia ellos abrazándolos.
Ellos no sabían qué ocurría, pero me abrazaron también.

En ese momento había descubierto lo más importante que había en el mundo: la familia. Son ellos los que nunca te van a fallar, aunque se vaya la luz, y son ellos los que, cuando la luz vuelva a ti, te aceptarán y te perdonarán.

“EN TIEMPOS DE NAVIDAD, LO MÁS IMPORTANTE ES ESTAR CON LA FAMILIA. APROVECHA CADA MINUTO CON ELLA. NO MALGASTES TU TIEMPO EN IGNORARLA.”